

Canciones de peregrinos franceses de Santiago en Roma: el *Cantique du pèlerin de Saint-Jacques à Rome* y la *Chanson du voyage de Rome**

IGNACIO IÑARREA LAS HERAS
Universidad de La Rioja

La existencia de canciones de peregrinos franceses de la ruta jacobea que tengan como contenido el viaje piadoso a Roma puede inicialmente causar extrañeza. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, a lo largo de la Edad Media y de la Edad Moderna, las peregrinaciones a Compostela se produjeron al mismo tiempo que la visita a otros santuarios cristianos. La Ciudad Santa, Jerusalén y Santiago fueron sin duda los tres centros mayores del culto cristiano. Junto a éstos, existían otros de menor altura, aunque no por ello carentes de importancia y de prestigio, como, por ejemplo, Nuestra Señora de Loreto, San Nicolás de Bari, San Saturnino de Toulouse, San Salvador de Oviedo o Montserrat. No era en absoluto un hecho infrecuente que durante un viaje de peregrinación con un punto de destino principal, o a su término, se acudiera a otros lugares santos. La curiosidad y la devoción eran elementos de motivación suficientemente poderosos como para actuar de esta manera¹:

Que si parfois des jacobites partaient de Compostelle pour aller au tombeau des saints Apôtres, parfois aussi c'est à Compostelle que les pèlerins de Rome, de Lorette, de Montserrat et autres grands sanctuaires allaient terminer leur pieux voyage².

* Para la realización de este artículo se ha contado con una ayuda económica procedente del Ministerio de Educación y Cultura. Subdirección General de Formación y Promoción del Conocimiento. Servicio de Proyectos de Investigación e Infraestructura. Dicha ayuda fue concedida el 15 de julio de 1995 por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (D. G. I. C. Y. T.) para el Proyecto de Investigación n.º PS94-0153, en el cual se enmarca el presente trabajo.

1. Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Compostelle. Souvenirs historiques, anecdotes et légendaires*, Tours: Alfred Mame et Fils, 1909, p. 280; Paolo G. Caucci von Saucken, «Le chemin italien de Saint-Jacques», en *La Quête du sacré: Saint-Jacques de Compostelle*, ed. Alphonse Dupront, Turnhout: Brepols, 1985, p. 65.

2. Camille Daux, *op. cit.*, p. 282. Vid. también René de La Coste-Messelière, «Voies compostellanes», en *La Quête du sacré... op. cit.*, p. 42.

En la actualidad, se conservan bastantes testimonios escritos en los cuales peregrinos y viajeros de distintas épocas dejaron constancia de su paso por varios centros de peregrinación. Así, por ejemplo, se puede mencionar al gascón Nompar II, señor de Caumont, que fue a Santiago en 1417. Posteriormente estuvo en Tierra Santa, en un segundo viaje que duró dos años, de 1418 a 1420. Parte de su trayecto discurrió por tierras españolas, pues Nompar II embarcó para Jerusalén en Barcelona, tras haber pasado por Montserrat³. El aristócrata bohemio León de Rosmithal visitó Santiago, Canterbury, Sainte-Catherine de Fierbois, Zaragoza, etc., durante un viaje por Europa realizado entre 1465 y 1467⁴. Mártir, obispo de la ciudad armenia de Arzendjan, acudió entre 1489 y 1496, entre otros lugares, a Roma, San Salvador de Oviedo y Compostela⁵. El veneciano Bartolomeo Fontana llevó a cabo entre 1538 y 1539 una peregrinación a Santiago de Compostela, no sin antes pasar por Roma, Asís, Loreto, Montserrat, Zaragoza o San Salvador⁶. Domenico Laffi, clérigo de Bolonia, se

3. Caumont escribió sobre sus dos viajes, a Santiago y a Jerusalén, sendos relatos, editados conjuntamente en la siguiente publicación: Seigneur de Caumont, *Voyage d'outremer en Jérusalem*, ed. Marquis de la Grange, Ginebra: Slatkine Reprints, 1975, reimpresión de la edición de París, 1858. El texto sobre la peregrinación a Compostela abarca las páginas 141 a 150 y se titula *Voiatge a S' Jacques en Compostelle et a Nostre Dame de Finibus terre*. Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949, vol. 1, pp. 90 y 218-221; Paolo G. Caucci von Saucken, «La littérature de voyage et de pèlerinage à Compostelle», en *Santiago de Compostela. 1000 ans de pèlerinage européen*, Gante: Crédit Communal, 1985, p. 176.

4. En la actualidad se conservan dos relatos del viaje de León de Rosmithal. Uno fue obra de su sirviente Schaschek. El texto original, escrito en lengua checa, se ha perdido, aunque existe una traducción al latín realizada por Stanislas Pawlowsky, canónigo, y después obispo, de la catedral de Olmütz en Moravia. Su título es *Commentarius brevis et iucundus itineris atque peregrinationis, pietatis et religionis causa susceptae ab Illustri et Magnifico Domino, Domino Leone Libero Barone de Rosmital et Blatna*, impreso en 1577. El otro fue escrito en alemán por uno de los acompañantes de Rosmithal, Gabriel Tetzl, y se titula *Des boehmischen Herrn Leo's von Rozymithal Ritter-Hof- und Pilger-Reise durch die Abendlande 1465-1467. Beschrieben von zwei seiner Blegeiter*. Stuttgart, 1844. Hay una traducción al castellano por A. M. Fabié, *Viajes por España de Jorge de Eighen, del Barón León de Rozmithal de Blatna... traducidos, anotados y con una introducción*. Madrid, 1879. Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, pp. 98-99 y 238-240; Paolo G. Caucci von Saucken, «La littérature de voyage et de pèlerinage à Compostelle», *op. cit.*, p. 179; Florence Colette, «Le voyage en Europe du seigneur Léon de Rosmital en l'an 1466», *Campus Stellae*, 1 (1991), pp. 86-99.

5. Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, pp. 241-242. Mártir escribió en armenio un relato de su viaje, del cual se han publicado las siguientes traducciones al francés y al castellano: *Relation d'un voyage fait en Europe et dans l'Océan Atlantique, à la fin du XV^e siècle, sous le règne de Charles VIII, par Martyr, évêque d'Arzendjan*. Traduite de l'arménien et accompagnée du texte original par M. J. Saint-Martin... París, 1827; *Relación de un viaje por Europa con la peregrinación a Santiago de Compostela, verificado a fines del siglo XV por Mártir, obispo de Arzendjan*. Traducido del armenio por M. J. Saint-Martin, y del francés por E. G. de R. Madrid, 1898. J. García Mercadal realizó también una traducción de este texto, que está incluido en su obra *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, Madrid: Aguilar, 1952, pp. 419-427.

6. Bartolomeo Fontana escribió un relato de su viaje, al que dio el siguiente título: *Itinerario o vero viaggio da Venetia a Roma... seguendo poi per ordine di Roma fino a Santo Jacopo in Gali-*

desplazó tres veces a Santiago (en 1666, 1670 y 1673). Reflejó el segundo de sus viajes en un texto en el que habla de su paso por lugares como Toulouse, entre otros muchos⁷. Nicola Albani realizó entre 1743 y 1745 una peregrinación a Santiago de Compostela que le llevó también a conocer otros lugares santos, como Roma, Loreto, Montserrat o Zaragoza⁸.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la existencia de canciones que reproducen recorridos de peregrinación desde Francia hasta Roma es sin duda un testimonio de que esta clase de viajes se realizaban con gran frecuencia y de que los recorridos descritos eran muy frecuentados desde mucho tiempo atrás⁹. Además, dichas composiciones, debido precisamente a su carácter anónimo y popular, muestran que la visita de la Ciudad Santa era realizada también por numerosos peregrinos jacobeos franceses de condición social y cultural más o menos modesta.

Las canciones que van a ser aquí objeto de estudio son dos: el *Cantique du pèlerin de Saint-Jacques à Rome* y la *Chanson du voyage de Rome*. Se va a intentar ofrecer una descripción de los recorridos expuestos en ambas, que a pesar de sus claras semejanzas presentan también notables diferencias dignas de consideración. Asimismo, se pretenderá mostrar, siempre que resulte posible, la vinculación de estos trayectos con las rutas a Compostela. Teniendo en cuenta que estas canciones eran entonadas por viajeros jacobeos franceses, no carece de lógica pensar que en el viaje

tia, Finibus Terre, la Barca, il Padrone et Santo Salvatore... Fue impreso en Venecia en 1550. Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, p. 237; Paolo G. Caucci von Saucken, *Las peregrinaciones italianas a Santiago de Compostela*, traducción de Camilo Flores Varela, Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1971, pp. 73-80, *Il cammino italiano a Compostella. Il pellegrinaggio a Santiago di Compostella e l'Italia*, Perugia: Università degli Studi di Perugia, 1984, p. 73, «La littérature de voyage et de pèlerinage à Compostelle», *op. cit.*, p. 177; Antonietta Fucelli, *L'itinerario di Bartolomeo Fontana*, Perugia: Università degli Studi di Perugia, 1987 (esta obra presenta una edición del relato de Bartolomeo Fontana, junto con un estudio del mismo y una descripción del itinerario seguido por este peregrino); Jean Corsini, «Un pèlerinage italien à Saint-Jacques-de-Compostelle», *Campus Stellae*, 1 (1991), pp. 100-109.

7. El título de dicho texto es el siguiente: *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galicia e Finisterrae*. Fue editado por primera vez en Bolonia en 1673. Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, pp. 234-237; Paolo G. Caucci von Saucken, *Las peregrinaciones italianas a Santiago de Compostela*, *op. cit.*, pp. 93-112, *Il cammino italiano a Compostella*, *op. cit.*, pp. 73-74, «La littérature de voyage et de pèlerinage à Compostelle», *op. cit.*, p. 177-179.

8. El relato que Albani realizó sobre su viaje se titula *Veridica Historia o'sia Viaggio da Napoli à San Giacomo di Galizia*. Vid. Paolo G. Caucci von Saucken, «Una nuova acquisizione per la letteratura di pellegrinaggio italiana: il Viaggio da Napoli à San Giacomo di Galizia di Nicola Albani», en *Il Pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la Letteratura Jacopea*, ed. Giovanna Scalia, Perugia: Università degli Studi di Perugia, 1985, pp. 377-427, «La littérature de voyage et de pèlerinage à Compostelle», *op. cit.*, p. 180.

9. Conviene recordar aquí lo que José M^a Lacarra señala en relación con la ruta de peregrinación jacobea situada entre Bayona y Burgos: «Las canciones e itinerarios de los peregrinos franceses -que todos se redactan cuando un camino lleva muchos años en uso- siguen con frecuencia, y a partir del siglo XVI, esta nueva ruta [el subrayado es nuestro].» Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, vol. 2, pp. 32.

hacia Roma aprovecharían en su propia tierra, al menos parcialmente, vías conocidas hacia Santiago que pudieran también acercarlos a Italia. Además, una vez en este país, se servirían igualmente de rutas transitadas por peregrinos italianos con destino a Galicia. La manifestación escrita más antigua del *Cantique du pèlerin de Saint-Jacques à Rome* está incluida en un folleto, del que Alexis Socard es el primero en hacerse eco y que no se remontaría más allá del siglo XVII¹⁰. El primer reflejo impreso conocido de la *Chanson du voyage de Rome* forma parte de un opúsculo¹¹ que, en opinión de J.-B. Daranatz¹², pudo ser publicado hacia la primera mitad del siglo XVIII¹³.

El *Cantique du pèlerin de Saint-Jacques à Rome* tiene en Auxerre la primera etapa de su trayecto. Éste continúa después por Dijon, Chalon-sur-Saône y Lyon:

Quand nous partîmes d'Auxerre,
 Notre pays,
 Avons dit un adieu sincère
 A nos amis,
 Disant: c'est pour l'amour de Dieu
 Qu'il s'est fait homme;
 Allons visiter les saints lieux
 De Lorette et de Rome.

Priant que Dieu nous accompagne,
 [Nous] fûmes droit à Dijon.
 Nous vîmes l'hôpital Saint-Baume¹⁴,
 Parfait et bon.

10. Vid. Alexis Socard, *Noëls et cantiques imprimés à Troyes depuis le XVII^e siècle jusqu'à nos jours*, París: Auguste Aubry, 1865, pp. 91-92. Socard incluye aquí también una reedición de dicha canción. Este investigador señala que el mencionado folleto no presenta título, lugar de edición ni fecha. Este hecho, junto con los límites cronológicos que el propio Socard establece para su estudio y que se reflejan en el título del mismo, han llevado a proponer que el *Cantique du pèlerin de Saint-Jacques à Rome* no puede tener más antigüedad que la arriba indicada. Camille Daux es también responsable de una edición de este canto, que es la que se citará en el presente estudio. Vid. Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, Montauban: Édouard Forestié, 1899, pp. 49-53.

11. *Chansons des Pèlerins de St. Jacques*, Toulouse: Henault, s. f.

12. Daranatz realizó una reedición de esta obra. Vid. J.-B. Daranatz, «Chansons des pèlerins de Saint-Jacques», en *Curiosités du Pays Basque*, vol. 2, Bayona: Lasserre, 1927, pp. 23-61.

13. Vid. *ibídem*, p. 27.

14. Es probable que en este verso se esté haciendo mención del hospicio que fundó en Dijon, a finales del siglo XIII, Dominique Leriche, y cuya administración confió a la abadía de Saint-Bénigne. Tal vez haya habido una confusión entre este último nombre y Beaune, localidad cercana a Dijon, en el camino hacia Chalon-sur-Saône. Cabe también la posibilidad de que este establecimiento sea el hospital de la propia ciudad de Beaune. En ambos casos de confusión podría haber estado presente el recuerdo de un importante centro francés de peregrinación: el santuario de la Sainte-Baume. Vid. Raymond Ourcel, *Routes romanes: 3. La Garde de Dieu*, Saint-Léger-Vauban: Zodiaque, 1986, pp. 219-222; Louis Réau, *Iconographie de l'art chrétien*, vol. 3, París: P. U. F., 1958, pp. 846-848.

Nous nous mîmes, étant à Châlons,
Dessus la Saône,
Pour nous rendre droit à Lyon,
Pour y passer le Rhône¹⁵.

Auxerre forma parte de una ruta secundaria de peregrinación jacobea que tiene su inicio en Metz y que finaliza en Vézelay¹⁶, confluyendo así en la vía Lemovicense¹⁷. El tramo comprendido entre Dijon y Lyon se integra en el camino que desde Tréveris conduce, por una parte, hasta Arles y Saint-Gilles, en la vía Tolosana, y, por otra parte, hasta Le Puy, en la vía Podense¹⁸.

La *Chanson du voyage de Rome* presenta un recorrido por territorio francés bastante más largo que el de la canción anterior. Comienza en la localidad de Lille, muy cerca de la frontera con Bélgica, y sigue por Cambrai, Saint-Quentin, Laon, Reims, Châlons-sur-Marne, Vitry-le-François, Saint-Dizier, Joinville, Chaumont y Langres:

Quand nous parfîmes
De l'île en Flandre [Lille]¹⁹,

15. Camille Daux, *op. cit.*, p. 51.

16. «Sur Vézelay se dirige, greffée à Metz sur la chaussée Agrippa de Trèves, une route en zigzag dont le pointillé jalonné par Verdun et Châlons laisse en dehors Saint-Remi de Reims, mais s'affermi à partir de Troyes en un trait continu et dessert le sanctuaire de pèlerinage de Saint-Germain d'Auxerre.» Raymond Oursel, *Routes romanes: 2. La route aux solitudes*, Saint-Léger-Vauban: Zodiaque, 1984, p. 26. Vid. la *Carte des Chemins de S. Jacques de Compostelle* (1648); Pierre Barret y Jean-Noël Gurgand, *Priez pour nous à Compostelle*, París: Hachette, 1978; René de La Coste-Messelière, *op. cit.*, pp. 38-39.

17. Existen cuatro grandes vías francesas de peregrinación a Santiago: la vía Tolosana, la vía Podense, la vía Lemovicense y la vía Turonense: «Il y a quatre routes qui, menant à Saint-Jacques, se réunissent en une seule à Puente la Reina, en territoire espagnol; l'une passe par Saint-Gilles [du Gard], Montpellier, Toulouse et le Somport [vía Tolosana]; une autre par Notre-Dame du Puy, Sainte-Foy de Conques et Saint-Pierre de Moissac [vía Podense]; une autre traverse Sainte-Marie-Madeleine de Vézelay, Saint-Léonard en Limousin et la ville de Périgueux [vía Lemovicense]; une autre encore passe par Saint-Martin de Tours, Saint-Hilaire de Poitiers, Saint-Jean d'Angély, Saint-Eutrope de Saintes et la ville de Bordeaux [vía Turonense]. La route qui passe par Sainte-Foy, celle qui traverse Saint-Léonard et celle qui passe par Saint-Martin se réunissent à Ostabat et après avoir franchi le col de Cize, elles rejoignent à Puente la Reina celle qui traverse le Somport; de là une seul chemin conduit à Saint-Jacques.» Jeanne Vielliard, *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*. Texte latin du XII^e siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll, 5^e ed., París: Librairie Philosophique J. Vrin, 1990, pp. 3-5.

18. «La route romaine de Trèves à Lyon, [...] devient chemin de Saint-Gilles, avec, égrenés sur son cours, les «autres sanctuaires importants» de Dijon (saint Bénigne), Chalon (saint Marcel?), Tournus (saints Philibert et Valérien).» Raymond Oursel, *Routes romanes: 2. La route aux solitudes*, *op. cit.*, p. 26. Vid. la *Carte des Chemins de S. Jacques de Compostelle* (1648); Pierre Barret y Jean-Noël Gurgand, *op. cit.*; René de La Coste-Messelière, *op. cit.*, pp. 38-39.

19. «Au XI^e siècle, Lille est une bourgade bordée de marécages formés par les bras de la Deûle [...]. Cette situation rappelait celle d'une île et, de fait, on trouve dans les documents rédigés en latin la mention de *Insula* dès le XI^e siècle. En 1224 apparaît la forme romane *Lile*. La forme flamande du

Avons dit adieu d'un coeur tendre
A nos amis,
Disant c'est pour l'amour de Dieu
Qu'il s'est fait homme,
Allons visiter les saints lieux
De Lorette et de Rome.

Prions que Dieu nous accompagne.
Fûmes à Cambrai,
Saint-Quentin, Lans [Laon], Reims en Champagne,
Nous d'un coeur gai,
Châlon, Vitry, et Saint-Nisier [Saint-Dizier],
Fûmes à Joinville
Et à Chaume en Bassiny [Chaumont],
A Langres la jolie²⁰.

Este primer tramo no forma parte de ningún camino de peregrinación a Santiago de Compostela. Sin embargo, varias de las poblaciones mencionadas sí se integran en distintas vías jacobeanas europeas. Así, Lille era lugar de paso para peregrinos procedentes de Brujas y de Nieupoort²¹. Cambrai y Saint-Quentin se sitúan en el recorrido que, desde Brujas y Amberes y pasando por Gante y Tournai, lleva hasta París. Además, son etapas de la ruta Utrecht-París, la más importante de las que los peregrinos transitaban por Bélgica y el norte de Francia²². En París confluye también el trayecto en el que se encuentra Laon. Nace en Colonia y está jalonada por localidades como Aix-la-Chapelle, Lieja y Namur²³. Reims es etapa de otro camino que tiene su comienzo en Tréveris y que también conduce a la capital francesa, después de pasar por Luxemburgo y Montmédy. Asimismo, forma parte Reims del recorrido que desde Aix-la-Chapelle lleva a París, pasando por Lieja, Namur, Dinant y Givet²⁴.

nom de Lille, *Rijsel*, représente le flamand *Ter ijsel* «à l'île», devenu par fausse coupure *te Rijsel*.» Louis Deroy y Marianne Mulon, *Dictionnaire de noms de lieux*, Paris: Le Robert, 1992, p. 275.

20. J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 56.

21. Vid. *Itinéraire de Bruges*, en *Recueil de voyages et de documents pour servir à l'histoire de la géographie, depuis le XIII^e jusqu'à la fin du XVI^e siècle*, sous la direction de Ch. Schefer et Henri Cordier, vol. XXII: *Le Livre de la description des pays, de Gilles le Bouvier, dit Berry*, ed. E.-T. Hamy, Paris. Ernest Leroux, 1908. p. 176; André Georges, *Le pèlerinage à Compostelle en Belgique et dans le Nord de la France, suivi d'une étude sur l'Iconographie de saint Jacques en Belgique*, Bruselas: Palais des Académies, 1971, p. 179; J. Van Herwaarden, «El culto medieval de Santiago en los Países Bajos», en *Santiago. La Europa del peregrinaje*, ed. Paolo G. Caucci von Saucken, Barcelona: Lunwerg, 1993, pp. 369-370.

22. Vid. André Georges, *op. cit.*, p. 172. Saint-Quentin es, además, punto de conexión entre la ruta Utrecht-París y la que, procedente de Aix-la-Chapelle, pasa por Lieja, Huy, Namur, Dinant, Givet, Chimay y Guise. Vid. *ibidem*, p. 176.

23. Este trayecto coincide en gran parte con el que se acaba de describir en la nota anterior. El acceso a Laon se hacía desde Chimay. Vid. *ibidem*, p. 181.

24. Vid. *ibidem*.

Châlons-sur-Marne se encuentra en la ruta que se inicia en Metz, termina en Vézelay e incluye también las ciudades de Auxerre (como ya se ha indicado), Verdun y Troyes. Châlons-sur-Marne es igualmente etapa de otra vía, que pasa por localidades como Harzé, Fontenailles, Bastogne, Longwy y Verdun. Desde Châlons se podía elegir entre ir a París o dirigirse hacia Troyes²⁵. Langres se sitúa en el itinerario jacobeo que une Tréveris con las vías Tolosana y Podense²⁶.

En la estrofa inmediatamente posterior a las dos que se acaban de citar, la *Chanson du voyage de Rome* expone el mismo recorrido hasta Lyon que el *Cantique du pèlerin de Saint-Jacques à Rome*.

En ambas composiciones, Lyon es el inicio de una desviación, con respecto a la mencionada ruta de Tréveris a Arles y a Le Puy, que lleva hacia Italia por Chambéry y Montmélian. El paso posterior por el puerto del Mont-Cenis permite atravesar la cordillera alpina²⁷:

Nous traversâmes la Savoie
Par Chambéry;
Par Monméillan²⁸ prîmes la voie
Du Mont-Cénis.

25. Vid. *ibidem*, pp. 181-182.

26. En relación con las indicaciones geográficas que han hecho en este párrafo, vid. también la *Carte des Chemins de S. Jacques de Compostelle* (1648); Pierre Barret y Jean-Noël Gurgand, *op. cit.*; Raymond Oursel, *Routes romanes: 2. La route aux solitudes*, *op. cit.*, pp. 26-27; René de La Coste-Messelière, *op. cit.*, pp. 38-39.

27. Los peregrinos franceses e ingleses con destino a Roma utilizaban tradicionalmente los puertos del Gran San Bernardo y del Mont-Cenis para cruzar los Alpes: «Dans les Alpes de l'Ouest, deux passages semblent avoir été particulièrement fréquentés: le col du Grand-Saint-Bernard et le col du Mont-Cenis. Le premier appelé d'abord du Montjoux (*Mons Jovis*) ne prit le nom de Grand-Saint-Bernard qu'après la fondation d'un hospice et d'une communauté de chanoines réguliers par saint Bernard de Menthon, dans la deuxième moitié du XI^e siècle, mais il y avait déjà un hospice au Montjoux depuis fort longtemps. Pour y parvenir, en venant du nord, on passait généralement par Besançon, Pontarlier, le col de Jougne qui permettait de traverser le Jura, puis, par Lausanne et Vevey, on atteignait le Rhône à Saint-Maurice-en-Valais et on le suivait jusqu'à Martigny. De là, la route montait jusqu'au col et redescendait sur l'autre versant vers Aoste où les pèlerins trouvaient l'hôpital Sant'Orso qui a peut-être existé dès le VII^e siècle. Après le passage à Ivree, les pèlerins trouvaient à Verceil, à Pavie, à Plaisance des lieux d'étape bien aménagés avec des hospices spécialement prévus pour eux. L'autre itinéraire pouvait être pris à partir de Chambéry. On remontait la vallée de la Maurienne jusqu'au col du Mont-Cenis puis on descendait vers le val de Suse par la vallée de la Doire Ripaire. Par Turin, Asti, Alexandrie, on rejoignait la route précédente à Pavie.» Pierre André Sigal, *Les Marcheurs de Dieu. Pèlerinages et pèlerins au Moyen Age*, Paris: Armand Colin, 1974, p. 108.

28. En el *Cantique du pèlerin de Saint-Jacques à Rome*, la primera población que aparece mencionada después de Chambéry es Ménilmontant. Debe de tratarse sin duda de un error, ya que este nombre corresponde en realidad a un barrio de París. Posiblemente, su presencia en esta canción es producto de una deformación del topónimo Montmélian.

Aller à Turin tout de bon
Prîmes l'envie,
De traverser tout le Piémont
Pour voir l'Alexandrie²⁹.

Mont-Cenis podía ser utilizado también, aunque en dirección contraria, por peregrinos procedentes de Italia con destino a Santiago de Compostela, Lyon o Vienne³⁰. Por estas dos últimas localidades pasó (después de haber dejado atrás el mencionado puerto, Montmélian y Chambéry) el monje carmelita de Rávena Giacomo Antonio Naia, en su peregrinación hacia Galicia³¹.

Las dos canciones presentan Turín y Alejandría como las primeras localidades del recorrido de peregrinación hacia Roma por tierras italianas. Este trayecto aparece descrito en ellas de forma muy semejante. Continúa por Tortona (cerca de Alejandría), Milán, Plasencia, Parma, Módena y Bolonia:

Dessus le chemin de Tortonne
En Milanois,
La passade n'y est pas bonne
Pour les François;
Il nous falloit à chaque pas
Faire connoître
Que nous étions du Pays-Bas,
En leur montrant nos lettres.

Etant à Milan qu'on renomme,
Fûmes passer,
Afin d'y honorer saint Charles
De Borromée,
Nous entrâmes dans le Milanais,
Jusqu'à Plaisance,
A Parme nous allons tout droit,
Pour nous rendre à Modène.

29. J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 56.

30. «Les pèlerins se dirigeant vers Saint-Jacques remontaient la vallée [de Susa] jusqu'à Oulx où, de nouveau, ils pouvaient choisir entre le col de Montgenève, plus direct et plus traditionnel, et celui du Mont-Cenis, généralement préféré par ceux qui se rendaient à Lyon ou par les nombreux pèlerins italiens qui désiraient visiter le sanctuaire de Saint-Antoine de Vienne, dans le haut Dauphiné. Il s'agissait d'un culte très répandu, comme le démontre le fait que, très souvent, en Italie, dans l'iconographie et les dévotions, on trouve associés saint Antoine de Vienne et saint Jacques, réunis de façon exemplaire dans l'exceptionnel *Oratoire des pèlerins* d'Assise où, sur un mur, sont représentés des épisodes de la vie et des miracles du saint ermite et, sur l'autre, des scènes typiquement jacobites.» Paolo G. Caucci von Saucken, «Le chemin italien de Saint-Jacques», *op. cit.*, p. 73.

31. Vid. Renato Stopani, *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela di fra Giacomo Antonio Naia (1717-1718)*, Florencia: Le Lettere, 1997, pp. 17-18, 84-90 y 178-181.

Etant à Boulogne-la-Grace,
L'on nous reçoit
Dedans l'hôpital de S. Blaise,
Et S. François,
Où tous les pèlerins pieux
Et pèlerines
Vont voir le corps miraculeux
De sainte Catherine³².

Turín, Alejandría y Plasencia son etapas integradas en la llamada *via Francigena*. Ésta era la ruta de peregrinación más importante de Italia. Fue utilizada tanto por los peregrinos italianos que se dirigían a Santiago de Compostela como por los que procedían de Francia con el propósito de acudir hasta Roma. Por ello se le dio también el nombre de *via Romea*³³. El paso por Milán supone una desviación con respecto a este camino, justificada, según lo indicado en una de las estrofas citadas, por el deseo de visitar y honrar a San Carlos Borromeo, patrón de la ciudad. Esta ciudad se sitúa en la prolongación de la antigua *via Emilia*³⁴, y la importancia creciente que fue adquiriendo desde la Edad Media, tanto en lo político como en lo económico, fue suficiente motivo para atraer hacia ella a numerosos viajeros jacobeos³⁵. Plasencia, Parma, Módena y Bolonia también son jalones de esta misma vía, a la cual se incorporaba el tráfico humano que provenía de las costas del mar Adriático y de la zona central de Italia, después de haber cruzado los Apeninos³⁶.

La siguiente etapa mencionada en el *Cantique du pèlerin de Saint-Jacques à Rome* y en la *Chanson du voyage de Rome* es Loreto:

Depuis Boulogne jusqu'à Lorette,
Il y fait bon,

32. J.-B. Daranatz, *op. cit.*, pp. 56-57.

33. «C'était [la *via Francigena*] la route des pèlerins italiens qui se rendaient à Saint-Jacques mais aussi de ceux qui, venant de France, allaient à Rome. C'est pourquoi elle est aussi connue sous le nom de *via Romea*. Cet itinéraire était né, lors de la reprise de la circulation qui avait eu lieu au haut Moyen Age, grâce à la reconstitution des vieux tracés romains par les Lombards. En effet, ceux-ci avaient besoin de relier entre eux les différents duchés qu'ils possédaient dans la péninsule italienne. Plus tard, un système ramifié de fiefs, de châteaux et d'abbayes, créés aussi bien par l'Empire que par la papauté, avait rendu cette voie suffisamment sûre et praticable.» Paolo G. Caucci von Saucken, «Le chemin italien de Saint-Jacques», *op. cit.*, p. 64.

34. «Cette grande voie de communication [la *via Emilia*] avait été construite en 187 après J.-C. par le consul romain Marcus Æmilius Lepidus et elle était l'axe principal de tous les itinéraires de l'Adriatique vers le nord. En outre, cette voie continuait la *via Flaminia* et offrait donc la possibilité immédiate de rejoindre Rome. A l'époque impériale, après avoir atteint Plaisance, en un parcours rectiligne qui passait par Bologne, Modène, Reggio, Parme et Fidenza, elle avait été prolongée jusqu'à Milan, Vercelli et Aoste.» *Ibidem*, p. 72.

35. Vid. *ibidem*, p. 73.

36. Vid. *ibidem*, pp. 72-73.

Pourvu qu'on ait dans sa pochette
Quelques testons.
Les Italiens nous disent *En date passe*;
Il faudrait bien de ces mots-là
Pour remplir nos besaces³⁷.

Según la leyenda, la Santa Casa (la morada que la Virgen habitó en Nazaret) fue trasladada hasta esta localidad de forma milagrosa. Esto la convirtió en un importante centro de culto, sobre todo a partir del siglo XVI³⁸. De esta forma, se explica que ni los peregrinos que iban a Roma (así se muestra en los cantos aquí estudiados) ni los italianos que se dirigían a Galicia (sobre todo desde el centro o el sur de Italia) dejaran de acudir a Loreto. Estos últimos se incorporarían después a la *via Emilia* a partir de Rímini³⁹.

Es en esta parte del recorrido hacia Roma donde la *Chanson du voyage de Rome* se diferencia con mayor claridad con respecto al *Cantique du pèlerin de Saint-Jacques à Rome*, ya que incluye dos etapas ausentes de esta segunda creación. Se trata de Ancona y de un lugar que, aunque no aparece explícitamente nombrado, debe de ser Venecia. Las indicaciones que sobre él se dan así permiten suponerlo, a pesar de que la visita de esta ciudad implica una gran desviación con respecto al trayecto descrito hasta aquí:

Si vous passez par Encone,
Gardez-vous bien,
D'y engager votre parole
Aux Vénitiens.
Les Vénitiens vous ameneront
Dedans leur isle,
Alors vous pourrez dire adieu
A la France jolie.

Il me semble que mon coeur vole,
Rempli de joie
De voir le saint Christ de Cirole
Sur une crois,
Qui est cloué à quatre clous
Dans la figure.
Il a été crucifié
Pour toute la nature.

Dans ce lieu le plus saint du monde,
Il n'y a pas

37. Camille Daux, *op. cit.*, pp. 51-52.

38. Vid. Pierre André Sigal, *op. cit.*, p. 133.

39. Vid. Paolo G. Caucci von Saucken, «Le chemin italien de Saint-Jacques», *op. cit.*, p. 72.

Une isle plus grande et profonde,
 Galant soldat.
 Le mal qu'on a en ce chemin,
 Peines et ennuies,
 Je ne crois qu'aucun pèlerin
 Pleure et se réjouisse⁴⁰.

Loreto y Ancona fueron poblaciones por donde pasaron peregrinos jacobeos como Nicola Albani, en el comienzo de su viaje desde Nápoles⁴¹, o Bartolomeo Fontana⁴², que procedía de Venecia⁴³. Esta ciudad constituyó un punto de origen y también de tránsito para muchos viajeros jacobeos⁴⁴. Hubo, además, marineros y comerciantes venecianos que establecieron relaciones de naturaleza económica con Santiago y que extendieron por Galicia el culto al patrón de su ciudad, San Marcos⁴⁵. Por su parte, el Apóstol también fue objeto en Venecia de una devoción cuyo origen podría estar en las noticias que de la peregrinación a Compostela trajeron a su regreso estos mismos marineros y mercaderes⁴⁶. No hay que olvidar, de todas formas, que esta localidad constituyó una importante encrucijada de las rutas de peregrinación hacia Roma y hacia Jerusalén⁴⁷.

40. J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 57.

41. Vid. Paolo G. Caucci von Saucken, «Una nuova acquisizione per la letteratura di pellegrinaggio italiana...», *op. cit.*, p. 400.

42. Vid. Paolo G. Caucci von Saucken, *Il cammino italiano a Compostella*, *op. cit.*, pp. 113-114; Antonietta Fucelli, *op. cit.*, pp. 54 y 80-81.

43. Vid. Paolo G. Caucci von Saucken, *Las peregrinaciones italianas a Santiago de Compostela*, *op. cit.*, pp. 74-75, *Il cammino italiano a Compostella*, *op. cit.*, pp. 73 y 113; Antonietta Fucelli, *op. cit.*, pp. 53 y 72-73.

44. Vid. Paolo G. Caucci von Saucken, «Le chemin italien de Saint-Jacques», *op. cit.*, p. 64, Lucia Gai, «El camino italiano de Santiago», en *Santiago. La Europa del peregrinaje*, *op. cit.*, p. 302. Un ejemplo concreto de peregrinación veneciana a Compostela lo proporciona Bartolomeo Bourdelot en el siglo XVI: «También de Venecia, el 28 de marzo de 1581, parte una embajada encargada por la Serenísima república de llevar a Felipe II su felicitación por la reciente anexión de Portugal. Junto a los caballeros Tron y Lippomano, viaja Bartolomé Bourdelot que aprovechará la ocasión para acercarse a Compostela y para hacer un diario de su viaje. Seguramente la segunda parte del viaje fue determinada por un motivo devocional, como el mismo Bartolomé confiesa cuando llega a Santiago.» Paolo G. Caucci von Saucken, *Las peregrinaciones italianas a Santiago de Compostela*, *op. cit.*, pp. 44-45. En relación con Bartolomeo Bourdelot, vid. también Paolo G. Caucci von Saucken, *Il cammino italiano a Compostella*, *op. cit.*, pp. 132-134.

45. Vid. Paolo G. Caucci von Saucken, *Las peregrinaciones italianas a Santiago de Compostela*, *op. cit.*, pp. 206-207.

46. Vid. Angela Mariutti de Sánchez Rivero, «Da Veniexia per andar a meser San Zacomo de Galizia per la uia da Chioza», *Príncipe de Viana*, 108-109 (1967), pp. 443-472.

47. Vid. Regina Durighello, «Le Frioul, une étape sur les routes de pèlerinage de Rome et de Jérusalem», en *Pèlerinages et croisades*, París: Éditions du CTHS, 1995, p. 53; Renato Stopani, *Le vie di pellegrinaggio del Medioevo. Gli itinerari per Roma, Gerusalemme, Compostella*, 2ª ed., Florencia: Le Lettere, 1998, pp. 30-31.

Después de las alusiones a Ancona y Venecia, la *Chanson du voyage de Rome* expone el mismo recorrido que el *Cantique du pèlerin de Saint-Jacques à Rome*. Los dos cantos presentan las últimas etapas del viaje, antes de llegar a su final, la Ciudad Santa. Se trata de Tolentino, Asís, Montefiascone y Viterbo:

De là nous prenons la carrière
De Tolentin,
Pour y faire notre prière
Aux Augustins;
Du bienheureux S. Nicolas,
Où il repose.
Beaucoup de reliques avons vu
Et plusieurs autres choses.

Partant de cette sainte église
Nous sommes allés
Tout droit à S. François d'Assises
Pour l'honorer;
La sainte Chapelle nous avons vu,
Où Dieu lui-même
Lui accorda ce grand pardon.
Par sa bonté suprême.

Partant de Notre-Dame des Anges,
Nous en allons
En chantant de Dieu les louanges,
A Monte-Flascon;
Et nous avons vu partout
Choses précieuses,
Le corps entier on nous montra
De sainte Claire glorieuse.

A Viterbe plusieurs choses
Parfaitement
On voit le corps de sainte Rose
Entièrement:
Nous supplions d'affection
En son église,
Qu'elle obtienne la remission
De [nos] fautes commises⁴⁸.

Tolentino se encuentra en el camino que desde Roma lleva a los viajeros jacobeos italianos a alejarse de la *via Francigena* para acudir, siguiendo una ruta secundaria, a Loreto. Asís ofrece también por sí sola un indudable interés religioso,

48. Camille Daux, *op. cit.*, p. 52.

puesto que es el centro más importante del culto a San Francisco de Asís. Por esta razón, era muy frecuente que, tanto los peregrinos con destino a Roma como los que (desde el centro y sur de Italia) iban a Compostela se desviaran hacia esta ciudad. El francés Eudes Rigaud, arzobispo de Ruán y miembro de la orden franciscana, no dejó de visitarla en el transcurso de su viaje a Roma⁴⁹, realizado en 1254 por motivos no estrictamente piadosos⁵⁰. Como ya se ha indicado, Bartolomeo Fontana estuvo en Asís. Pasó por allí después de haber conocido Loreto y antes de ir a Roma⁵¹.

Viterbo y Montefiascone están situadas en la *via Francigena*. Por lo tanto, eran etapas de tránsito obligado para quienes, procedentes de Roma, se dirigían a Santiago de Compostela siguiendo esta ruta⁵². El propio Eudes Rigaud pasó por ambas localidades al volver a Francia. Es interesante comprobar que el tramo de su trayecto de retorno comprendido entre Roma y Sarzana coincide con la *via Francigena*⁵³. En el siglo XIV, Barthélemy Bonis, comerciante de Montauban, se desplaza hasta Roma con ocasión del jubileo que proclama el papa Clemente VII, y Viterbo es una de las poblaciones por las que pasa⁵⁴. El camino seguido por este viajero es el mismo que en sentido contrario utilizaron de modo preferente, tanto en Italia como en Francia,

49. «La visita a los lugares de devoción franciscana no podía ser olvidada por un prelado [Eudes Rigaud] que pertenecía a la Orden del Santo de Asís y nos indica como una de las desviaciones más frecuentes para los peregrinos hacia Roma, y para los que iban hacia Santiago, fue siempre la que pasaba por el valle del Tíber y Umbría, donde el culto franciscano alcanzó repentinamente un vigor extraordinario.» Paolo G. Caucci von Saucken, *Las peregrinaciones italianas a Santiago de Compostela*, op. cit., p. 63. Vid. también Renato Stopani, *Le vie di pellegrinaggio del Medioevo*, op. cit., p. 110.

50. «Cuando San Luis, rey de Francia, vuelve a su patria de la cruzada, lo escogerá [a Eudes Rigaud] como consejero y por ello lo veremos varias veces en París. En seguida tendrá que afrontar la hostilidad de los seis obispos de él dependientes, que soportaban mal su dinamismo y autoridad. Eudes Rigaud se vio constreñido a tomar el camino de Roma para justificarse ante el Pontífice de las acusaciones que los a él sometidos le habían hecho.» Paolo G. Caucci von Saucken, *Las peregrinaciones italianas a Santiago de Compostela*, op. cit., p. 62.

51. Vid. *ibidem*, p. 75, *Il cammino italiano a Compostella*, op. cit., p. 114; Antonietta Fucelli, op. cit., pp. 54 y 81-82. Ciertamente es que, puesto que procedía de Venecia, no tenía por qué haber visitado ninguna de estas poblaciones (Loreto, Asís y Roma). Pero le impulsó a hacerlo el deseo de conocer importantes centros de culto cristiano en Europa.» Vid. Paolo G. Caucci von Saucken, *Las peregrinaciones italianas a Santiago de Compostela*, op. cit., pp. 74-75; Lucia Gai, op. cit., p. 300.

52. «On peut donc dire que c'est à Rome que commence le véritable itinéraire italien vers Saint-Jacques. La route empruntée était certainement la *Francigena* qui, dans le Latium, suit presque exactement l'ancienne voie consulaire *Cassia*. Les documents consultés ne laissent aucun doute jusqu'à Acquapendente. C'est la route choisie par Sigéric, Barthélemy Rigaud et, au XVI^e siècle, [Bartolomeo] Fontana, qui note les étapes de Monterosi, Ronciglione, Viterbe (« aux belles fontaines »), Montefiascone, Bolsena, San Lorenzo et Acquapendente.» Paolo G. Caucci von Saucken, «Le chemin italien de Saint-Jacques», op. cit., p. 67.

53. Vid. Paolo G. Caucci von Saucken, *Las peregrinaciones italianas a Santiago de Compostela*, op. cit., pp. 63-64; Renato Stopani, *Le vie di pellegrinaggio del Medioevo*, op. cit., p. 111.

54. Vid. *ibidem*, pp. 133-136.

los peregrinos italianos que se dirigían a Santiago de Compostela. La *via Francigena* era parte de dicho trayecto⁵⁵.

Las últimas estrofas de las dos canciones aquí estudiadas están dedicadas a Roma, culminación del recorrido expuesto. Se presentan en ellas alusiones a varios lugares y objetos dignos de ser visitados y conocidos por su interés religioso. Se habla de la prisión donde San Pedro y San Pablo pasaron sus últimos días (conocida como Cárcel Mamertina o Cárcel Tuliana), de la Columna de la Pasión, de las siete basílicas mayores, de la Escala Santa y del crucifijo de Santa Brígida de Suecia, conservado en la basílica de San Pablo⁵⁶:

Nous vîmes S. Paul
Ensuite le Crucifix
Qui parla à Sainte Brigitte,
Sa bonne amie.
L'on voit partout dans ces Lieux saints
Tant de reliques:
Ce qui rend content et joyeux
Les fidèles catholiques⁵⁷.

* * *

El *Cantique du pèlerin de Saint-Jacques à Rome* y la *Chanson du voyage de Rome* podrían ser consideradas como reflejos literarios de un hecho de validez histórica contrastada. Como ya se ha señalado con anterioridad, hubo numerosos centros de culto cristiano de mayor o menor importancia que, durante la Edad Media y la Edad Moderna, merecieron el interés de los peregrinos. Además, en el transcurso de un mismo viaje se podía acceder a distintos santuarios. Estas dos canciones lo muestran con claridad, pues, aunque los recorridos que reproducen tienen como meta la Ciudad Santa, no se deja de hacer alusión en ellas a lugares como Loreto o Asís, entre otros.

Pero lo más interesante, en relación con los fines del presente trabajo, es haber comprobado cómo dichos trayectos no dejan de tener una considerable vinculación con la peregrinación jacobea. Varias ciudades del norte y este de Francia forman parte de algunas rutas europeas hacia Compostela (Cambrai, Saint-Quentin, Reims,

55. «Su itinerario se identifica a lo largo de Francia y de Italia con el camino que los peregrinos italianos debían seguir para llegar a Compostela. [...] Lo importante de la narración de Bonis es que consagra ya como principal vía de comunicación entre Italia y Francia la vía « francigena ». [...] El camino se conoce ahora perfectamente y está muy bien servido por albergues y hospitales para que no sea preferido por los peregrinos que lo recorren en los dos sentidos.» Paolo G. Caucci von Saucken, *Las peregrinaciones italianas a Santiago de Compostela*, op. cit., pp. 65-67.

56. Vid. *Cosas maravillosas de la santa ciudad de Roma*, edición facsímil de la de Zenobii, de 1729, Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1990, pp. 7-45 y 98-99.

57. Camille Daux, op. cit., p. 52.

Auxerre, etc.). El tramo francés situado entre Dijon y Lyon forma parte del camino que desde Tréveris lleva hasta el inicio de las vías Tolosana y Podense. La *via Francigena* era también *via Romea*, en función del destino principal del viajero piadoso. Diversas ciudades como Milán o Bolonia, situadas en caminos de peregrinación considerados secundarios, eran lugares de paso tanto para quienes se dirigían a Galicia como para quienes deseaban visitar la Ciudad Eterna. Esta última población reúne la doble condición de principio y final. Es al mismo tiempo, siempre en relación con la *via Francigena*, punto de salida y de llegada de uno u otro tipo de peregrinación (hacia Santiago o hacia Roma)⁵⁸. Por lo tanto, se podría suponer que se han utilizado conocimientos de *geografía jacobea* para la configuración de las rutas descritas en estas dos canciones.

58. Vid. Lucia Gai, *op. cit.*, p. 304.

